

Cuenta Atrás-94 (abril-mayo 1967, 52 páginas). Cubierta de Carlo Frabetti. El editorial abogaba por la creación de un fandom nacional y reafirmaba su objetivo de seguir la evolución de la ciencia ficción en el país: «*Después de estos doce meses hemos visto con agrado cómo la SF va tomando carta de naturaleza en España: dos o tres nuevas colecciones, varios interesantes proyectos que ya están en vías de realización, las dos primeras antologías de autores españoles... y sobre todo una atención general hacia la SF (...) Pero no hay que dejarse engañar; no existe por ahora un auténtico fandom español (...) La comunicación entre sus componentes es puramente ocasional y raramente continuada y un gran porcentaje de ellos ignora la existencia de su vecino (...) Hay que formar un equipo, una unidad, que será el único medio de dar a la SF nacional una auténtica proyección internacional*».

El número se iniciaba con «La diadema» de Carlo Frabetti, un relato distópico que arremetía contra la sociedad inmovilista y ponía de relieve una de las mayores preocupaciones de la ciencia ficción española del momento: la sociedad alienante que termina por destruir al individuo. «Solo parpadear», de Juan Tébar, demostraba una preocupación formal que solía estar ausente en la mayoría de textos del fanzine: el fin del mundo llega de una manera insólita, cuando a las personas se les desprenden partes de sus cuerpos sin que apenas sientan dolor por ello; una historia simbólica.

«El planeta fantasma» de F. Valverde Torné era un aburrido, previsible y anti-científico relato acerca de un planeta que aparece y desaparece a la vista de experimentados pilotos; cuando su comandante en jefe intenta verificar el hecho en su propia espacionave da lugar a un avistamiento OVNI en la Tierra, un cambio de perspectiva insuficiente para salvar a este auténtico bodrio. «La cosa caída del espacio» de Domingo Santos era un cuento humorístico escrito a la manera de *La guerra de los mundos* de H.G. Wells, una broma cósmica que desvelaba que el extraño objeto caído del espacio era, en realidad, un enorme huevo. El habitual cuento de Buiza fue «T.S.H.»¹, una historia que se decía experimental –hoy, quizá, diríamos alegórica–, narrada en forma de diálogo y con un final abierto: un hombre y una mujer viajan en lo que parece una nave espacial a velocidades supra-lumínicas, pero no recuerdan su nombre, ni los motivos por los que allí se encuentran, desnudos en la oscuridad.

Los cortísimos fueron de Buiza, José-Ramón Jurado, Frabetti y Wendy Sloane – «Bagatela para un fin del mundo», que equiparaba el sistema solar con una gigantesca mesa de billar–, además de nuevas fábulas de Buiza (2), PGarcía (4) y Frabetti (2).

La colaboración internacional consistió en un cuento y un artículo, ambos de origen italiano y traducidos por Frabetti. El primero fue «La huella» de Tiberio Guerrini, tomado del fanzine *L'aspidistra*, y el segundo «¿SF autártica o SF europea?», texto francamente interesante de los especialistas Gianfranco de Turrís y Sebastiano Fusco aparecido en la revista *Oltre il cielo* #147. El ensayo reflejaba la consideración paneuropea que sobre el género tenían éstos y otros destacados autores, como los franceses Jean-Pierre Fontana y Gérard Temey, editores de la revista semi-profesional *Mercury*²:

Pensamos que solo una SF europea y no una pluralidad de SF nacionales puede confiar en entrar algún día en competición seria y válida con la americana, y esto tanto en el plano económico como el cualitativo (...) Es evidente la necesidad de que las diversas naciones publiquen la producción de sus escritores para

¹ T.S.H. son las siglas de Telegrafía Sin Hilos. Buiza dedicó esta historia a la incomunicación humana.

² No obstante, los autores se mostraban excépticos sobre las posibilidades de futuro de escritores emergentes como Cordwainer Smith, Brian W. Aldiss, Jack Vance, J.G. Ballard, Kurt Vonnegut, Roger Zelazny o Philip K. Dick, lo que pone de relieve su escasa visión y sus preferencias en favor de autores y temáticas de la Edad de Oro.

desarrollarla, volverla "adulta"; pero es igualmente evidente que en determinado momento es necesario llegar a un nivel en que los diversos resultados sean difundidos, conocidos y hechos apreciar por el público europeo e incluso por el americano (...) En España, autores y apasionados están juntando sus esfuerzos para dar vida a un par de publicaciones de este tipo, una de las cuales, *Anticipación*, acaba de salir (...) La idea es menos peregrina de lo que pueda parecer a primera vista: contactos de esta índole tienen lugar desde hace tiempo entre los fans. En el fanzine español *Cuenta Atrás* podemos leer cuentos italianos y franceses; en el belga *Atlanta* cuentos italianos, holandeses, flamencos y españoles; en los franceses *Mercury* y *Le Jardin Sédéral*, cuentos belgas, españoles, italianos, etc.

Como queda de manifiesto, el artículo ofrecía diversos ejemplos de fan editores afines a la idea de conformar una comunidad europea de aficionados, en la que los medios españoles se hallaban al mismo nivel que el de sus colegas extranjeros. Una enorme fuerza de ilusión que luego fue aprovechada por la revista *Nueva Dimensión*.

Completaban el número noticias, curiosidades, seis páginas de reseñas de libros y fanzines –entre ellos la revista *Anticipación* #3 y la *Antología española de ciencia ficción* compilada por Domingo Santos, cuyo nivel medio tachaban de dolorosamente bajo– y cinco páginas con críticas de cine, más extensas y mejor documentadas que en números anteriores, obra de Buiza, Tébar, Elliff y Jorge Feliu.